



“POR LAS RAZONES ADECUADAS”: PRODUCCIÓN Y COMPETENCIAS CIENTÍFICAS EN LA INVESTIGACIÓN EN TERAPIA OCUPACIONAL

“FOR THE RIGHT REASONS”: SCIENTIFIC PRODUCTION AND COMPETENCIES IN OCCUPATIONAL THERAPY RESEARCH

Jose M. Moran¹, Cristina Mendoza-Holgado² y Sabina Barrios-Fernández³

RESUMEN

La investigación de calidad es una de las piedras angulares sobre la que se sustenta la práctica basada en la evidencia. De esta forma, tanto leer como producir ciencia nos pone en el camino para realizar la mejor toma de decisiones posible sobre los procedimientos a aplicar junto con los usuarios. En estos últimos años se han evidenciado las limitaciones y barreras a las que se enfrentan los y las terapeutas ocupacionales a la hora de implementar una terapia ocupacional basada en la evidencia de calidad en su práctica diaria: mayor necesidad de formación metodológica, en bioestadística y/o dificultad para analizar la literatura disponible. Además, cada vez se tiene una mayor conciencia de la existencia de una brecha entre el ejercicio profesional y la investigación, lo que esperamos invite a reducir dicha brecha para poder ofrecer a la sociedad una práctica basada en las mejores evidencias disponibles.

PALABRAS CLAVES

Investigación, práctica clínica basada en la evidencia, conocimiento, terapia ocupacional.

- 1 Doctor en Bioquímica y Biología Molecular por la Universidad de Extremadura. Profesor en los Grados en Enfermería y Terapia Ocupacional en la Universidad de Extremadura. ResearcherID: N-9636-2013; ORCID:0000-0002-5538-182X; Scholar Google Enlace. Facultad de Enfermería y Terapia Ocupacional. Avenida de la Universidad s/n. 10003 Cáceres (España). jmmorang@unex.es +34 927 257450 ext. 51242.
- 2 Diplomada en Terapia Ocupacional en la Universidad de Extremadura. Terapeuta Ocupacional de la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Junta de Extremadura. ResearcherID: X-7175-2018; ORCID: 0000-0002-3375-092X Centro Salud Mejostilla-Cáceres. Avenida Pedro Romero de Mendoza, 2, 10004 Cáceres (España). cristina.mendoza@salud-juntaex.es +34 647 05 93 45.
- 3 Diplomada en Terapia Ocupacional en la Universidad de Extremadura. Doctora en Psicología por la Universidad de Extremadura. Profesora en el Grado en Terapia Ocupacional de la Universidad de Extremadura. ResearcherID: AAX-5062-2020; ORCID: 0000-0001-7128-5451; Google Scholar: Enlace. Facultad de Enfermería y Terapia Ocupacional. Avenida de la Universidad s/n. 10003 Cáceres (España). sabinabarrios@unex.es +34 927 257450 ext. 51221.



ABSTRACT

High quality research is one of the foundations on which evidence-based occupational therapy is sustained. In this way, both reading and producing science allows us to take the best decisions about the most appropriate approaches to apply with our users. In recent years, the limitations and barriers faced by occupational therapists implementing an evidence-based occupational therapy in their daily practice have become obvious: a greater need for both methodological and biostatistics training, or the difficulty in analyzing the available literature. But there is a growing awareness of the existence of a gap between professional practice and research, which we hope will help to reduce this gap to offer society a practice based on the best available evidence.

KEYWORDS

Research, Evidence-Based Practice, Knowledge, Occupational Therapy.

Recibido: 03/12/ 2021

Aceptado: 18/02/2022

INTRODUCIENDO EL PROBLEMA

“We need less research, better research, and research done for the right reasons”. Hace ya más de veinticinco años que Doug Altman comenzó con esas palabras su famosísimo editorial en el *British Medical Journal* (Altman, 1994) acerca de la deriva poco esperanzadora que estaba tomando la investigación en ciencias de la salud. Extrapolando estas palabras a nuestra disciplina, escribimos este ensayo realizando un recorrido sobre aspectos relacionados con la investigación en terapia ocupacional, su crecimiento científico y los resultados finales a los que esperamos llegar en un futuro no muy lejano. Por otra parte, esta reflexión se concibe considerando que este camino de la ciencia en terapia ocupacional no es ajeno al contexto académico y científico actual, marcado por el conocido como “*Publish or Perish*” (Fernandez-Cano, 2021).

Para generar un cuerpo de conocimientos que nos ayude a crecer como disciplina necesitamos cumplir con varios requisitos, entre los que se incluyen realizar una investigación de calidad y una investigación realizada por las razones adecuadas, como el mismo Altman sentenciaba. Si cumplimos con estas premisas, puede que la cantidad de investigación que generemos sea menor, pero será de mucha mayor calidad.

Entonces ¿cuáles pueden ser esas razones que nos lleven a demandar el desarrollo de una “investigación de calidad y realizada por las razones adecuadas”? Serán

aquellas que nos lleven a originar la mejor evidencia científica que pueda ser incorporada a nuestra práctica diaria y que, por tanto, nos guíen para generar una certera terapia ocupacional basada en la evidencia. Para introducir este concepto de práctica basada en la evidencia, podemos partir de la definición de Sackett (1996), encuadrándola como “el uso consciente, explícito y veraz de la mejor evidencia científica posible en la toma de decisiones acerca de los procedimientos a aplicar sobre nuestros pacientes” (p.71). Recordemos que los pilares sobre los que debemos articular la terapia ocupacional basada en la evidencia incluirían que la evidencia disponible debe ser reciente, relevante y válida, que las personas usuarias deben estar implicadas en sus intervenciones, y que los y las profesionales que apliquen las intervenciones aúnen experiencia y conocimiento científico (Dawes et al., 2005). La práctica basada en la evidencia es esencial para todos los y las profesionales de las distintas ramas de las ciencias de la salud. Son numerosos los estudios que han mostrado como la implementación de la práctica basada en la evidencia en la toma de decisiones por parte de los y las profesionales de la salud tiene efectos positivos (Gibbs y Gambrill, 2002) en su práctica diaria. El resultado es sencillo: si desarrollamos una práctica clínica basada en la mejor evidencia científica posible, las personas sobre las que realizamos las distintas intervenciones se beneficiarán de las mejores intervenciones, procedimientos y técnicas posibles cuyo único fin será mejorar su salud y bienestar.

ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN EN TERAPIA OCUPACIONAL

Nuestra finalidad es realizar una reflexión crítica sobre el contexto de la producción científica en terapia ocupacional. En general, la literatura muestra que la actitud de los terapeutas ocupacionales hacia la terapia ocupacional basada en la evidencia es positiva (Heiwe et al., 2011; Humphris, Littlejohns, Victor, O'Halloran, y Peacock, 2000; Metcalfe et al., 2001) resaltándose la necesidad de incorporar la investigación si queremos que nuestra práctica profesional mejore o, dicho de otra manera, algunos estudios reflejan que la mayoría de los y las terapeutas ocupacionales perciben la investigación como una forma de construir los cimientos necesarios para la mejor práctica profesional posible. En 2002, un estudio realizado sobre una muestra de 209 terapeutas ocupacionales en Estados Unidos reveló que más del 50% estaba de acuerdo en la necesidad de realizar una práctica profesional basada en la evidencia científica (Dysart y Tomlin, 2002), porcentaje que aumentaba hasta el 98% de los terapeutas ocupacionales irlandeses cuando se les preguntaba sobre la necesidad de incorporar la terapia ocupacional basada en la evidencia en el currículum de los nuevos terapeutas (Stronge y Cahill, 2012). Si bien es cierto que, cuando se pregunta a las y los terapeutas ocupacionales sobre la importancia de aplicar la terapia ocupacional basada en la evidencia en su práctica diaria hay un consenso general en los beneficios que reportaría para el desarrollo de la profesión o para la construcción del conocimiento, la situación real parece indicar que a los terapeutas ocupacionales nos cuesta incorporar la evidencia científica reciente y consistente a nuestra práctica profesional (Cameron et al., 2005; Lindström y Bernhardsson, 2018; Philibert, Snyder, Judd, y Windsor, 2003; Salls, Dolhi, Silverman, y Hansen, 2009; Upton, Stephens, Williams, y Scurlock-Evans, 2014).

DIFICULTADES ENCONTRADAS EN LA INVESTIGACIÓN EN TERAPIA OCUPACIONAL

¿Cuáles serían entonces las barreras a las que se enfrentan las y los profesionales para no aplicar la práctica basada en la evidencia? Hay dos aspectos fundamentales: por una parte, la inexistencia de evidencia científica consolidada (Thomas y Law, 2013) con respecto a algunas de las intervenciones más frecuentes y por otra, el mantenimiento de prácticas que perduran por ser simplemente lo que siempre se ha hecho. Sin embargo, la falta de soporte de estudios científicos no tiene por qué estar relacionada con la ausencia de evidencia, sino más bien con una tradición investigadora tradicionalmente interpretativa en su enfoque, basada en investigación de acción con medidas de resultado cualitativas y no tan asentadas aquellas basadas en medir de efectividad (Miller y Willis, 2000).

Desde algunas instituciones, y con el ánimo de solventar los problemas que genera la dispersión del conocimiento como consecuencia del carácter plural de la profesión, ya se están dibujando algunas líneas prioritarias de trabajo para poder aglutinar el conocimiento en torno a unas ideas centrales que permitan adoptar las medidas y metodologías necesarias para dar respuesta a las preguntas identificadas (Watson, 2021), ya que una de las principales barreras a las que se enfrenta la investigación es decidir qué es prescindible y qué es necesario, dónde está el vacío de conocimiento que se debe cubrir desde la ciencia (Cordier, 2021). No obstante, nos asalta la duda si este recelo por preservar anidado el conocimiento no irá en detrimento de aquellos aspectos relacionados con la terapia ocupacional que en tantas ocasiones permanecen en los márgenes y a las que pocas miradas llegan (Kronenberg, Simo Algado, & Pollard, 2007).

Por otra parte, en la literatura se detecta otra limitación sobre la que deberíamos hacer una reflexión profunda quienes nos dedicamos a la docencia de metodología de la investigación: la insuficiente formación en metodología de la investigación a nivel pregraduado (Dubouloz, Egan, Vallerand, y von Zweck, 1999; Heiwe et al., 2011; McCluskey, 2003; Stronge y Cahill, 2012). Sin duda, la formación metodológica en ciencias de la salud evidencia que los futuros, e incluso los ya ejercientes profesionales de terapia ocupacional, constituyen un



medio eficaz para asegurar que están equipados con las prácticas, procedimientos y conocimientos más recientes. Tomando el ejemplo de España (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, 2005), las titulaciones de grado ya cuentan con asignaturas de metodología en investigación y de corte científico, y con la exigencia de un trabajo de investigación final. Las limitaciones relativas a los procesos de investigación deberían verse superada en un futuro próximo, aunque desde la universidad se debería animar aún más a los futuros terapeutas ocupacionales a desarrollar facetas investigadoras activas, generando conocimiento, o al menos, garantizando que se poseen las herramientas mínimas para poder acceder y analizar ese conocimiento actualizado para su incorporación a la práctica profesional cotidiana. Por esto, los planes docentes deben garantizar que se adquieran estas competencias científicas (Upton et al., 2014).

De esta forma, podemos plantearnos dos ideas muy concretas: la vocación científica y el deseo de dotar a la disciplina del cuerpo de conocimiento que necesita no sólo se mantiene con vocación, precisa recursos, líneas de trabajo con directrices definidas, estabilidad y constancia, no investigación para la subsistencia del propio personal investigador. Por ello es fundamental que desde las instituciones de referencia (Colegios Profesionales, Sociedades Científicas y Universidades), se apoye con acciones tangibles la investigación en terapia ocupacional.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE UNA CIENCIA MAL PLANTEADA

La ciencia “mal planteada” puede tener efectos perjudiciales. De ahí la importancia de tener las habilidades suficientes para poder hacer una lectura crítica de la ciencia. Se plantean sólo dos ejemplos para ilustrar esta idea.

El primer ejemplo sería el artículo publicado en *The Journal of Bone and Joint Surgery* (Souer, Buijze, y Ring, 2011), del cual se hizo eco la prensa especializada y que concluyó que el ejercicio autónomo era mejor que la terapia dirigida por un terapeuta ocupacional en el caso de fracturas distales del radio. Estas conclusiones son más

que cuestionables a la vista de los resultados, análisis y metodología utilizada en el estudio en el cual se midieron los resultados de ambos grupos entre ellos (con y sin terapia ocupacional), pero no se reportaron los resultados intragrupos, ni fueron conocidos los datos en el momento previo a la intervención, suponiendo un sesgo a la hora de establecer los resultados y conclusión. Sin embargo, ahí quedó el mensaje publicado en la prensa sentenciando que una intervención no dirigida era más efectiva que la llevada a cabo desde terapia ocupacional.

Otro ejemplo paradigmático podría ser el artículo publicado en *NeuroRehabilitation* sobre la eficacia de la marcha nórdica, la terapia ocupacional y el toque terapéutico (Olivares, Comini, Orfano, Frolidi, y Vezzadini, 2019) en la rehabilitación de personas con enfermedad de Parkinson. Si no se profundiza en el artículo por falta de competencias científicas o cualquiera de las limitaciones anteriormente señaladas, el/la terapeuta ocupacional puede creer que está basando su intervención en la mejor evidencia disponible. En el título del trabajo se indica que los investigadores pretenden medir el efecto de dichas intervenciones en personas con Parkinson. De esta forma, podríamos pensar ¿qué mejor estudio que éste para justificar una intervención terapia ocupacional basada en la evidencia? De hecho, en el resumen se indica que ese programa de rehabilitación multidisciplinaria, que incluye terapia ocupacional y toque terapéutico puede mejorar las condiciones motoras y no motoras de las personas con Parkinson. Tras la lectura crítica del artículo, podemos resaltar que, de los 17 participantes divididos en dos grupos, sólo 13 completan el estudio, por lo que los análisis estadísticos son cuestionables para un tamaño de muestra tan pequeño. Los propios autores reconocen en las conclusiones que su trabajo no les permite alcanzar conclusiones sobre la eficacia de la intervención multidisciplinaria debido a la ausencia de un grupo de control, entonces ¿cómo puede ser un objetivo del estudio medir la eficacia de una intervención si posteriormente se reconoce que el propio diseño experimental no permite medir ese efecto?

De lo anteriormente expuesto, se puede deducir la importancia de que los y las terapeutas ocupacionales tengan una habilidades mínimas de manejo de la lectura científica y de lectura crítica, ya que sin ellas sería imposible distinguir qué artículos tienen las

características para poder realizar ciertas afirmaciones, más cuando nos encontramos en un momento en el que la cantidad de información a la que podemos acceder es abrumadora.

HACIA DÓNDE QUEREMOS —Y DEBEMOS— IR

También nos encontramos con datos globales que apoyan la idea de cómo de importante es estar suficientemente formado para poder valorar la calidad de la evidencia científica que llega a nuestras manos. La mejor terapia ocupacional basada en la evidencia debe sustentarse en la lectura concienzuda y cauta de la literatura científica. Un dato que debe ponernos en alerta es que, de entre los numerosos artículos que utilizan "occupational therapy" como palabras clave en cualquiera de las bases de datos disponibles y de uso mayoritario, apenas encontramos artículos retractados. Es decir, es imposible que toda la investigación que subyace tras esa gran cantidad de trabajos no contenga ningún error, lo que podría indicar que literatura científica con errores se podría estar incorporando a nuestro cuerpo de conocimientos, como ha ocurrido en otros campos (Herrera-Peco, Santillán-García, Morán, Goodman-Casanova, y Cuesta-Lozano, 2020).

Además, cada vez existe mayor conciencia de la existencia de una brecha entre el ejercicio profesional y la investigación (Juckett, Robinson, y Wengerd, 2019), lo cual obviamente es un hándicap para implementar una terapia ocupacional basada en la evidencia de calidad. Así, algunas de las propuestas existentes como convocatorias de ayudas de investigación por parte de los colegios profesionales, la mejora de los programas docentes, el crecimiento y la consolidación de las revistas de habla hispana propias de la disciplina, entre otros, contribuirán a reducir esta brecha permitiendo acelerar y generalizar la adopción de una verdadera terapia ocupacional basada en la evidencia (Juckett et al., 2019).

En la actualidad se recalca la necesidad de fomentar el consumo de ciencia, y de involucrar a los y las terapeutas ocupacionales más tradicionalmente dedicados a la clínica en la investigación (Cordier, 2021). Esta tendencia está dando paulatinamente sus frutos y podemos

decir que se está generando investigación a un nivel cada vez más alto, superando barreras y posicionando la producción científica en terapia ocupacional en el lugar de referencia que le corresponde. No hay que indagar mucho en literatura para ver que se está caminando en la dirección adecuada, que se están marcando las líneas prioritarias sobre las que debería pivotar la investigación en terapia ocupacional y que el futuro de la investigación en el área es alentador.

De nuestro éxito en este desafío de integrar la investigación de calidad con la práctica profesional depende en parte, el bienestar de la sociedad en su conjunto. En la medida que seamos capaces como profesión de implementar las mejores intervenciones posibles, basadas en el mejor conocimiento disponible, mejor serán la experiencia y el resultado que perciban objetiva y subjetivamente las personas beneficiarias de nuestro trabajo. No podemos dar pie a que exista un desajuste entre la investigación realizada y las necesidades identificadas por las personas usuarias. La misma atención centrada en la persona que aplicamos en la práctica clínica como principio fundamental debería guiarnos para ser capaces de realizar estudios y diseños metodológicos que nos lleven a hacer una investigación "por las razones adecuadas" (Layton, 2014). Recordemos la cita con la que iniciábamos esta reflexión, "una investigación de calidad y una investigación realizada por las razones adecuadas" que sustente el desarrollo y crecimiento de una profesión comprometida con sus principios y fundamentos esenciales, que lucha por los derechos ocupacionales de toda la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación. (2005). *Libro Blanco título de grado en Terapia Ocupacional*. Recuperado de http://www.aneca.es/var/media/150316/libroblanco_terapiaocupacional_def.pdf
- Altman, D. G. (1994). The scandal of poor medical research. *BMJ*, *308*(6924), 283-284. <https://doi.org/10.1136/bmj.308.6924.283>
- Cameron, K. A. V., Ballantyne, S., Kulbitsky, A., Margolis-Gal, M., Daugherty, T., & Ludwig, F. (2005). Utilization of evidence-based practice by registered occupational therapists. *Occupational Therapy International*, *12*(3), 123-136. <https://doi.org/10.1002/oti.1>



- Cordier, R. (2021). The research challenges we face: Identifying and minimising research waste. *Australian Occupational Therapy Journal*, 68(1), 1-2. <https://doi.org/10.1111/1440-1630.12719>
- Dawes, M., Summerskill, W., Glasziou, P., Cartabellotta, A., Martin, J., Hopayian, K., ... Osborne, J. (2005). Sicily statement on evidence-based practice. *BMC Medical Education*, 5(1), 1. <https://doi.org/10.1186/1472-6920-5-1>
- Dubouloz, C. J., Egan, M., Vallerand, J., & von Zweck, C. (1999). Occupational therapists' perceptions of evidence-based practice. *The American Journal of Occupational Therapy: Official Publication of the American Occupational Therapy Association*, 53(5), 445-453. <https://doi.org/10.5014/ajot.53.5.445>
- Dysart, A. M., & Tomlin, G. S. (2002). Factors related to evidence-based practice among U.S. occupational therapy clinicians. *The American Journal of Occupational Therapy: Official Publication of the American Occupational Therapy Association*, 56(3), 275-284. <https://doi.org/10.5014/ajot.56.3.275>
- Fernandez-Cano, A. (2021). Letter to the Editor: Publish, publish ... cursed! *Scientometrics*, 126(4), 3673-3682. <https://doi.org/10.1007/s11192-020-03833-7>
- Gibbs, L., & Gambrill, E. (2002). Evidence-Based Practice: Counterarguments to Objections. *Research on Social Work Practice*, 12(3), 452-476. <https://doi.org/10.1177/1049731502012003007>
- Heiwe, S., Kajermo, K. N., Tyni-Lenné, R., Guidetti, S., Samuelsson, M., Andersson, I.-L., & Wengström, Y. (2011). Evidence-based practice: Attitudes, knowledge and behaviour among allied health care professionals. *International Journal for Quality in Health Care*, 23(2), 198-209. <https://doi.org/10.1093/intqhc/mzq083>
- Herrera-Peco, I., Santillán-García, A., Morán, J. M., Goodman-Casanova, J. M., & Cuesta-Lozano, D. (2020). The Evidence-Based Practice Silent Enemy: Retracted Articles and Their Use in Systematic Reviews. *Healthcare*, 8(4), 465. <https://doi.org/10.3390/healthcare8040465>
- Humphris, D., Littlejohns, P., Victor, C., O'Halloran, P., & Peacock, J. (2000). Implementing Evidence-Based Practice: Factors That Influence the Use of Research Evidence by Occupational Therapists. *British Journal of Occupational Therapy*, 63(11), 516-522. <https://doi.org/10.1177/030802260006301102>
- Juckett, L. A., Robinson, M. L., & Wengerd, L. R. (2019). Narrowing the Gap: An Implementation Science Research Agenda for the Occupational Therapy Profession. *The American Journal of Occupational Therapy*, 73(5), 7305347010p1-7305347010p6. <https://doi.org/10.5014/ajot.2019.033902>
- Kronenberg, F., Simo Algado, S., & Pollard, N. (2007). *Terapia ocupacional sin fronteras: Aprendiendo del espíritu de supervivientes*. España: Medica Panamericana.
- Layton, N. A. (2014). Sylvia Docker lecture: The practice, research, policy nexus in contemporary occupational therapy. *Australian Occupational Therapy Journal*, 61(2), 49-57. <https://doi.org/10.1111/1440-1630.12107>
- Lindström, A.-C., & Bernhardsson, S. (2018). Evidence-Based Practice in Primary Care Occupational Therapy: A Cross-Sectional Survey in Sweden. *Occupational Therapy International*, 2018, 5376764. <https://doi.org/10.1155/2018/5376764>
- McCluskey, A. (2003). Occupational therapists report a low level of knowledge, skill and involvement in evidence-based practice. *Australian Occupational Therapy Journal*, 50(1), 3-12. <https://doi.org/10.1046/j.1440-1630.2003.00303.x>
- Metcalfe, C., Lewin, R., Wisher, S., Perry, S., Bannigan, K., & Moffett, J. K. (2001). Barriers to Implementing the Evidence Base in Four NHS Therapies: Dietitians, occupational therapists, physiotherapists, speech and language therapists. *Physiotherapy*, 87(8), 433-441. [https://doi.org/10.1016/S0031-9406\(05\)65462-4](https://doi.org/10.1016/S0031-9406(05)65462-4)
- Miller, E., & Willis, M. (2000). The Cochrane Collaboration and Occupational Therapy: An Emerging Partnership. *British Journal of Occupational Therapy*, 63(6), 288-290. <https://doi.org/10.1177/030802260006300608>
- Olivares, A., Comini, L., Orfano, J., Frolidi, M., & Vezzadini, G. (2019). Occupational therapy with Nordic walking and therapeutic touch: A pilot study for multidisciplinary rehabilitation in Parkinson's disease. *NeuroRehabilitation*, 45(1), 125-134. <https://doi.org/10.3233/NRE-192772>
- Philibert, D. B., Snyder, P., Judd, D., & Windsor, M.-M. (2003). Practitioners' reading patterns, attitudes, and use of research reported in occupational therapy journals. *The American Journal of Occupational Therapy: Official Publication of the American Occupational Therapy Association*, 57(4), 450-458. <https://doi.org/10.5014/ajot.57.4.450>
- Research priorities for occupational therapy in the UK - Jo Watson, 2021. (s. f.). Recuperado 14 de febrero de 2021, de <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0308022620976834>
- Sackett, D. L., Rosenberg, W. M. C., Gray, J. A. M., Haynes, R. B., & Richardson, W. S. (1996). Evidence based medicine: What it is and what it isn't. *BMJ*, 312(7023), 71-72. <https://doi.org/10.1136/bmj.312.7023.71>
- Salls, J., Dolhi, C., Silverman, L., & Hansen, M. (2009). The use of evidence-based practice by occupational therapists. *Occupational Therapy in Health Care*, 23(2), 134-145. <https://doi.org/10.1080/07380570902773305>
- Souer, J. S., Buijze, G., & Ring, D. (2011). A prospective randomized controlled trial comparing occupational therapy with independent exercises after volar plate fixation of a fracture of the distal part of the radius. *The Journal of Bone and Joint Surgery. American Volume*, 93(19), 1761-1766. <https://doi.org/10.2106/JBJS.J.01452>
- Stronge, M., & Cahill, M. (2012). Self-reported knowledge, attitudes and behaviour towards evidence-based practice of occupational therapy students in Ireland. *Occupational Therapy International*, 19(1), 7-16. <https://doi.org/10.1002/oti.328>
- Thomas, A., & Law, M. (2013). Research utilization and evidence-based practice in occupational therapy: A scoping stud. *The American Journal of Occupational Therapy: Official Publication of the American*

can Occupational Therapy Association, 67(4), e55-65. <https://doi.org/10.5014/ajot.2013.006395>

Upton, D., Stephens, D., Williams, B., & Scurlock-Evans, L. (2014). Occupational Therapists' Attitudes, Knowledge, and Implementation of Evidence-Based Practice: A Systematic Review of Published Research. *British Journal of Occupational Therapy*, 77(1), 24-38. <https://doi.org/10.4276/030802214X13887685335544>